

INNOVACIONES EN EL EMPLEO DEL PODER AÉREO: LOS ATAQUES CON DRONES CONTRA AL CAEDA EN PAKISTÁN

Desde junio de 2004 Estados Unidos ha llevado a cabo más de 335 ataques con *drones** contra los talibanes afganos y paquistaníes, contra Al Qaeda Central –la organización fundada por Bin Laden, no el resto de organizaciones asociadas– y contra otros grupos extremistas que actúan en las Áreas Tribales Federalmente Administradas de Pakistán (FATA en sus iniciales en inglés), particularmente en Waziristán Norte.

Las acciones contra los talibanes forman parte de la campaña contrainsurgente que libra la coalición internacional liderada por Estados Unidos en Afganistán. Tienen por objeto acabar con los líderes y hostigar a los militantes de los grupos que combaten contra el gobierno afgano y las fuerzas occidentales al otro lado de la frontera. Los ataques contra Al Qaeda Central –aunque sensiblemente menores en términos comparativos– son estratégicamente más ambiciosos, pues aspiran a degradar la capacidad terrorista de Al Qaeda más allá del escenario de Asia Central. La pregunta es: ¿lo están consiguiendo?

EL CONTEXTO. HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA CAMPAÑA

Antes de analizar los efectos de los ataques aéreos norteamericanos es conveniente tener una idea general sobre los mismos. La primera acción armada con *drones* (RPA en lo sucesivo) en las áreas tribales de Pakistán tuvo lugar en el 19 de junio de 2004 y acabó con la vida del líder talibán

* La denominación actual más aceptada es: RPA (Remotely Piloted Aircraft) o aviones pilotados remotamente.



Nek Mohammed. Desde entonces y hasta finales de mayo de 2013 se han producido entre 338 y 355 ataques. El gráfico refleja la distribución por años, según la fuente consultada.

Las acciones son ejecutadas por los MQ-1 Predator, armados con misiles Hellfire, y con MQ-9 Reaper, que además de los Hellfire pueden lanzar bombas guiadas por láser GBU-12 Paveway II, y bombas guiadas por GPS, JDAM.

Según el recuento de la New America Foundation, la cifra total de muertes causadas por los ataques con RPA oscila entre un mínimo de 2.010 y un

máximo de 3.336 hasta finales de mayo de 2013. Un aspecto trágico y muy problemático de la campaña es el número de víctimas no combatientes. Según la misma fuente, durante el periodo 2004 y 2007 aproximadamente entre un 54 y un 61 por ciento de los caídos fueron civiles. Pero a partir de 2008 los porcentajes experimentaron una reducción: 8-10% en 2008, 11-19% en 2009, 2-3% en 2010, 1-15% en 2011 y 2% en 2012. Los datos de la New America Foundation difieren parcialmente de los ofrecidos por otro centro independiente (y más crítico sobre la campaña), The Bureau of Investigative Journalism (TBII), asentado en Londres. Según el TBII, entre junio 2004 y mayo de 2013 los ataques con RPA mataron entre 2.537 y 3.533 personas en Pakistán, de los cuales 411-884 eran civiles, incluidos al menos 168 menores de edad. Su base de datos ofrece un extracto más amplio de las noticias de prensa paquistaní e internacional que permite contrastar mejor la información.

En el gráfico puede observarse el fuerte incremento que experimentó el número de ataques a

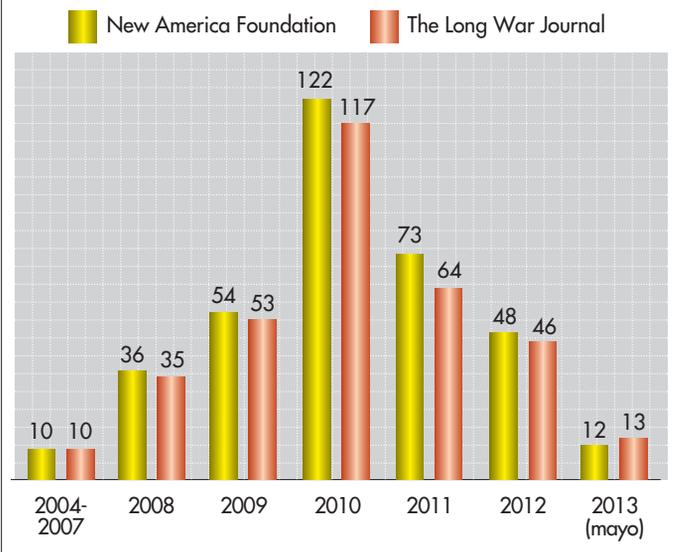


partir de 2008. En julio de aquel año, al poco de producirse el atentado contra la embajada de la India en Afganistán, la inteligencia norteamericana, cansada de las filtraciones del ISI (servicio de inteligencia paquistaní) a los talibanes, solicitó permiso al presidente Bush para incrementar el número de ataques contra los cuadros de mando de Al Qaeda y los talibanes en las áreas tribales. Al mismo tiempo, se cambió en el proceso para que no fuera necesario informar a los paquistaníes antes de llevar a cabo la acción, lo cual redujo el intervalo de tiempo entre la localización del objetivo y el lanzamiento de los misiles de varias horas (o incluso días) a cuarenta y cinco minutos, además de que evitaba el riesgo de filtraciones.

Desde ese momento, y hasta que se produjo el traspaso de la Administración Bush a la del presidente Obama, la CIA llevó a cabo una treintena de ataques, en comparación con los seis que había ejecutado en la primera mitad de año. El inicio de la presidencia demócrata no supuso un cambio de tendencia. Todo lo contrario. En 2009 el número de ataques de RPA en las áreas tribales de Pakistán superó al conjunto del periodo 2004-2008, con un total de 53-54. Al año siguiente la cifra sobrepasó de nuevo al total de los precedentes alcanzando el techo de entre 117 y 122.

¿Por qué continuó Obama la política heredada de Bush? Al producirse el relevo, los responsables de seguridad de la nueva Administración, se encon-

NÚMEROS DE ATAQUES CON DRONES EN PAKISTÁN 2004-2012, SEGÚN LA FUENTE CONSULTADA



traron con que el único medio para seguir hostigando a los talibanes y a Al Qaeda en su refugio de las FATA consistía en los ataques con RPA y que, al mismo tiempo, el gobierno y la cúpula militar paquistaníes no eran capaces de ejercer el control efectivo de las provincias más conflictivas de las áreas tribales, en particular de Waziristán Norte.

En los años previos el ejército paquistaní efectuó varias operaciones militares con resultado inconcluso. Se llegó a acuerdos que permitían la aplicación de la sharia por los talibanes paquistaníes en las zonas situadas bajo su control. En abril de 2009 la facción liderada por Baitullah Mehsud (el TTP) rompió la tregua y lanzó una ofensiva en el área de Swat. Extendió su control hacia el este del país y se aproximó a poco más de cien kilómetros de la capital. Como respuesta, el ejército paquistaní contraatacó con una ofensiva en Waziristán Sur, que sin embargo no pretendía establecer el control político-administrativo en la zona ni enfrentarse a otras facciones talibanes diferentes de la liderada por Baitullah Mehsud. En aquellas circunstancias, ni siquiera se tomó seriamente en consideración una ofensiva contra Waziristán Norte, lugar donde se refugiaban importantes líderes de Al Qaeda. Es más, una vez controlada la amenaza, el estamento de seguridad paquistaní siguió apoyando a los talibanes afganos y a otros grupos extremistas dentro del país como parte de su estrategia de contrapeso frente a India¹.

Quedó así claro que Pakistán no iba a desalojar de las FATA a los insurgentes talibanes (que diariamente atacaban a las fuerzas de la coalición al otro lado de la frontera), y tampoco a Al Qaeda (que seguía entrenando voluntarios extranjeros y planificando atentados terroristas contra Europa y Estados Unidos). Ante esa situación, la Administración Obama y las comisiones de inteligencia del Congreso y del Senado coincidieron en la necesidad de intensificar los ataques aéreos. Una situación que se mantuvo hasta 2011, un *annus horribilis* en las relaciones norteamericano-paquistaníes, durante el cual se produjeron graves desencuentros. Entre ellos la operación militar contra Bin Laden y el ataque por error contra un puesto de frontera paquistaní que provocó la muerte de veintiocho soldados paquistaníes. Tras varios hiatos los *drones* llevaron a cabo nuevos ataques, aunque a un ritmo menor que en años anteriores. Una situación que se mantiene en la actualidad.

EFFECTOS SOBRE AL CAEDA CENTRAL

Los efectos de la campaña de ataques aéreos trascienden la simple 'decapitación' de Al Qaeda. Sus consecuencias son sistémicas. Esto es así porque para representar una auténtica amenaza de carácter transnacional Al Qaeda necesita de tres conjuntos de elementos clave: 1) estructura de mando y control; 2) recursos humanos cualificados; y 3) recursos materiales en forma de dinero, refugio, campos de entrenamiento y armas. Lógicamente esos factores no son siempre imprescindibles para llevar a cabo una acción terrorista. El caso del 'lobo solitario', Anders Breivik, en Noruega en julio de 2011 ilustra cómo un solo individuo puede

causar 77 muertos en un doble atentado (aunque se trate de un caso verdaderamente excepcional). Pero para que un grupo se convierta en una amenaza estratégica es necesario que realice acciones terroristas altamente letales de forma repetida durante un largo periodo, perturbando de ese modo el funcionamiento normal de una sociedad.

Los tres conjuntos de factores señalados incrementan sustancialmente las probabilidades de que una organización terrorista consiga ese objetivo. Los tres se encuentran interrelacionados y la campaña de ataques con RPA, al estar basada en informantes sobre el terreno (HUMINT) que permiten localizar y matar a los líderes de Al Qaeda, en inteligencia de señales (SIGINT) que se sirve de la interceptación de las comunicaciones para identificar y localizar a los potenciales objetivos, y al prolongarse en el tiempo, está degradando la operatividad de la organización. A continuación exponemos de forma esquemática cómo afecta la campaña a los tres conjuntos de elementos señalados:

a) Efectos sobre estructura de mando y control de Al Qaeda Central

1. El acoso sobre los líderes de Al Qaeda Central obliga a que estos dediquen una parte muy considerable de su atención y energías a la propia protección antes que a labores propias de dirección y coordinación.

2. Las medidas de seguridad limitan sensiblemente el ritmo y la calidad de la comunicación horizontal entre los líderes, y entre estos y sus subordinados. En este sentido, llama la atención que Al Qaeda Central tardase un mes y medio en nombrar a Ayman Al Zawahiri número uno de la organización tras la muerte de Bin Laden.

3. Los problemas de coordinación perjudican la cohesión interna de la organización. Las fuerzas centrífugas tienen mayores probabilidades de desatarse cuando el liderazgo central es débil. La ausencia de encuentros cara a cara que permitan identificar y corregir los malentendidos también contribuye al agravamiento de los conflictos internos. Los mensajes escritos y transmitidos por el medio que sea, e incluso las conversaciones telefónicas





que trabaja en las áreas tribales, anteriormente los líderes de Al Qaeda visitaban los campos para animar a sus seguidores. Ahora prácticamente han dejado de hacerlo⁴.

b) Efectos sobre los recursos humanos cualificados

1. Al Qaeda Central ha perdido cerca de sesenta cuadros de nivel alto e intermedio, muchos de ellos con bastantes años de veteranía y prestigio dentro de la organización. Siguiendo el organigrama de Al Qaeda Central, descrito por Gunaratna y Oreg⁵, los ataques con RPA habrían causado tres bajas consecutivas en el puesto de jefe ejecutivo de la organización (Mustafa Abu Al Yazid, Atiyah Abd Al Rahman y Abu Yahya Al Libi), tres en el consejo consultivo (Abu Jihad Al Masri, Abdul Haq Al Turquistani y Abu Miqdad Al Masri), una en la dirección del comité militar (Khalid Habib), otra en el comité religioso (puesto ocupado también por Abu Yahya Al Libi), dos en el comité financiero (de nuevo otra vez Mustafa Abu Al Yazid, más Abu Zaid Al Iraqui), una en la rama propagandística Al Shabab (Abu Jihad Al Masri), diecisiete en la unidad de operaciones externas (dedicada a la preparación de atentados terroristas en el exterior) y de ellas dos fueron de jefes de dicha unidad (Abu Hamza Rabia and Saleh Al Somali), veinticinco en la unidad de operaciones en Afganistán y Pakistán, cuatro en la unidad de entrenamiento y una en la unidad que pretendía desarrollar WMD (Abu Khabab Al Masri)⁶. El balance de pérdidas es abrumador y por mucho que Al Qaeda pueda sustituir a los caídos, no está tan claro que sea capaz de hacerlo con otros miembros suficientemente cualificados.

2. En la correspondencia interna Bin Laden expresó su preocupación por la pérdida de líderes experimentados. En documento —capturado en el *raid* de Abbottabad— fechado el 21 de octubre de 2010, año en que se produjo el mayor número de ataques: “Es importante esconder al líder en una localidad lejana para ganar experiencia en todas las áreas. Cuando ese líder experimentado muere, se le reemplaza con líderes inferiores sin preparación, lo cual lleva a repetir errores”.

cas (sobre todo si son escuetas por razones de seguridad), carecen de la información contextual y del calor humano necesarios para generar confianza y cohesión, especialmente en situaciones de crisis interna². En enero de 2012 un reportaje de Newsweek recogía la opinión de un joven militante: “Al Qaeda estuvo llena de grandes yihadistas, pero ninguno de ellos sigue activo, planeando operaciones. Los que quedan sólo tratan de sobrevivir”³. Según un agente de inteligencia paquistaní



3. Los ataques afectan negativamente al funcionamiento normal de los campos de entrenamiento y a las prácticas reales con explosivos. Este hecho perjudica a la cualificación de los nuevos miembros. Igualmente, las trabas a la hora de admitir nuevos candidatos en los campos de entrenamiento por miedo a que sean informantes que atraigan a los RPA dificulta seriamente la integración y cualificación de nuevos miembros con capacidad de viajar y atentar en Occidente. El vuelo persistente de los *drones* alimenta la paranoia y la desconfianza hacia los desconocidos. El relato de los miembros de una célula de magrebies detenidos en Bélgica en diciembre de 2008 tras regresar de la FATA refleja, por un lado, la suspicacia que encontraron al tratar de contactar con Al Qaeda y, por otro, las limitaciones que imponían los RPA una vez que accedieron a la infraestructura de entrenamiento terrorista: cambios frecuentes de lugar, división en pequeños grupos, reclusión la mayor parte del día en pequeñas chozas en las montañas, empleo de correos humanos para evitar comunicaciones electrónicas, etc.⁷

c) Efectos sobre recursos materiales clave

1. La obtención y gestión de recursos financieros precisa de canales basados en un alto grado de confianza. La muerte de personajes como Mustafa Abu Al Yazid (responsable de las finanzas de Al Qaeda Central) y las medidas extremas de seguridad podrían estar afectando negativamente a la gestión financiera de Al Qaeda Central. Según un jefe talibán, un buen número de militantes de Al Qaeda han vendido sus armas y pedido donativos para volver a sus países de origen⁸.

2. La campaña de ataques con RPA ha privado a Al Qaeda Central de un refugio seguro en las

zonas tribales de Pakistán. El elevado número de cuadros de mando muertos y el testimonio de Bin Laden en su correspondencia demuestran este hecho. En el documento citado anteriormente Bin Laden también hace mención a este aspecto: "En cuanto a los hermanos que se encuentran en Waziristán, todo aquel que pueda que permanezca en el área con un perfil bajo y tomando las precauciones necesarias. Los que no, su primera opción es marchar a Nuristán en Kunar, a Gazni o a Zabil. Me inclino a sacar a la mayoría de los hermanos fuera de la zona".

3. Como ya se ha señalado, la precariedad del refugio en Waziristán Norte afecta negativamente a la infraestructura de entrenamiento de Al Qaeda Central en Pakistán, lo cual se traduce una merma de capacidad para realizar atentados con bombas en Occidente. En los años de Afganistán, y en los primeros de Pakistán, Al Qaeda dedicaba al menos un mes a la formación de expertos en explosivos. Sin embargo, cuando Faisal Shahzad, el individuo que colocó un coche bomba fallido en Time Square (Nueva York) en mayo de 2010, se entrenó con el TTP, sólo le ofrecieron un curso abreviado de cinco días. Circunstancia que probablemente contribuyó a que fabricase erróneamente los explosivos⁹. Internet resulta insuficiente para la adquisición del *know-how* terrorista. En la práctica fabricar explosivos con materiales y fórmulas obtenidas por cuenta propia es una tarea sumamente ardua. En ese sentido el atentado de Boston en abril de 2013 ha de ser contemplado como una rara excepción. Decenas de intentos previos por parte de yihadistas que operaban en Europa y Estados Unidos han fracasado.

CONCLUSIÓN

Entre 2001 y 2005 varias células vinculadas a Al Qaeda Central ejecutaron con éxito tres operaciones terroristas en territorio occidental (11-S, atentados de Madrid en 2004 y atentados de Londres en 2005) provocando la muerte de 3.220 personas. Sin embargo, desde entonces y hasta mayo de 2013 (años en los que se intensificó la campaña de los RPA) Al Qaeda Central ha protagonizado dieciséis complotos terroristas en Occidente, que se han traducido en ningún ataque exitoso y cero muertes. Ciertamente, durante esos últimos años también se han producido atentados yihadistas por parte de células vinculadas a otras organizaciones, células independientes o lobos solitarios, pero el balance total de víctimas —aunque dramático— es de 29 personas asesinadas. Es decir, la elevada letalidad del terrorismo de inspiración yihadista, en lo que se refiere al territorio de Estados Unidos y Europa, se encuentra asociada en la práctica a la actividad de Al Qaeda Central, y la eficacia terrorista de esta ha caído en picado.

Como es lógico, a la degradación operativa de

Al Qaeda Central también ha contribuido la mejora de los sistemas de inteligencia internos y de las fuerzas policiales en Europa y Estados Unidos, que han abortado a tiempo decenas de complotos. Pero la relación entre los ataques con RPA en Pakistán y el incremento de la eficacia policial es complementaria, no excluyente. Al combinarse, ambos han conseguido relegar a un segundo plano la amenaza que hasta hace no mucho representaba la organización fundada por Bin Laden.

se someta a los necesarios controles jurídicos, morales y democráticos (el sistema actual escapa a la rendición de cuentas); de modo que resulte conforme con el derecho a la legítima defensa y sea proporcional, evitando escrupulosamente y en todo lo posible la muerte de inocentes.

Un paso adelante en esa dirección lo encontramos en el discurso pronunciado por el presidente Obama el pasado 23 de mayo en la National Defence University, donde expresó su propósito de



El éxito de la campaña de los RPA augura la continuidad en su empleo tanto en Pakistán, como Yemen y Somalia, así como en otros escenarios donde grupos terroristas de alcancen potencialmente global aprovechen las zonas no controladas por los correspondientes Estado para refugiarse y actuar. Pero al mismo tiempo la consolidación de los ataques con RPA como instrumento antiterrorista también hace muy conveniente que dicha práctica

transferir la responsabilidad de la campaña de los RPA en Pakistán a la USAF, y de endurecer las condiciones de su empleo, restringiéndolo solo a neutralizar a aquellos individuos que supongan una amenaza inminente y continuada contra Estados Unidos, reevaluando además qué organizaciones insurgentes y/o terroristas plantean verdaderamente dicha amenaza. Convendrá estar atentos al modo como se implementan esas medidas ■

¹AID, Mathew. Intel Wars. The Secret History of the Fight against Terror, New York: Bloomsbury Press, 2012, p. 124.

²EILSTRUP-SANGIOVANNI, Mette y CALVERT, Jones. "Assessing the Dangers of Illicit Networks. Why alQaeda May Be Less Threatening Than Many Think", International Security Vol. 33, No 2, 2008, p. 29.

³YOUSAFZAI, Sami y MOREAU, Ron, "Al Qaeda on the Ropes: One Fighter's Inside Story", Newsweek, 2 de enero de 2012

⁴GEORGY, Michael y MEHSUD, Saud (2012), "Al Qaeda down, but not out in Pakistan", Reuters, 10 de junio de 2012.

⁵GUNARATNA, Rohan y OREG, Aviv, "Al Qaeda's Organizational Structure and its Evolution", Studies in Conflict and Terrorism,

Vol. 33, No 12, 2010, p. 1055.

⁶Información recopilada a partir de ROGGIO, Bill y MAYER, Alexander. "Senior al Qaeda and Taliban leaders killed in US airstrikes in Pakistan, 2004 - 2013", en el sitio web The Long War Journal y del sitio web National Security Studies Program, The Year of the Drone, de la New America Foundation.

⁷CRUICKSHANK, Paul. "The 2008 Belgium Cell and FATA's Terrorist Pipeline", CTC Sentinel, Vol 2, No 4, 2009, pp. 4-8.

⁸GEORGY, M. y MEHSUD, S. Op. cit.

⁹ZELIN, Aaron Y. "Dodging the drones: How militants have responded to the covert US campaign", Foreign Policy, 31 de agosto de 2012.